



LECTIO DIVINA

XI Semana del tiempo ordinario
Del 16 al 22 de junio de 2024



**“Regar mi pequeñez
para crecer y ser acogedor”**

Oración introductoria

Señor, quiero ser tu discípulo. Susurra a mi corazón aquello que Tú mismo quieres que yo comprenda, aquello que quieres que comunique.

Petición

Jesús, dame la valentía para arrancar lo que impida crecer vigorosamente la semilla de tu gracia.

Lectura del Profeta Ezequiel (Ez. 17, 22-24)

Esto dice el Señor Dios: «También yo había escogido una rama de la cima del alto cedro y la había plantado; de las más altas y jóvenes ramas arrancaré una tierna y la plantaré en la cumbre de un monte elevado; la plantaré en una montaña alta de Israel, echará brotes y dará fruto. Se hará un cedro magnífico. Aves de todas clases anidarán en él, anidarán al abrigo de sus ramas. Y reconocerán todos los árboles del campo que yo soy el Señor, que humillo al árbol elevado y exalto al humilde, hago secarse el árbol verde y florecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

Salmo (Sal 91)

Es bueno darle gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R.

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R.

En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, en quien no existe la maldad. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 5, 6-10)

Hermanos: Siempre llenos de buen ánimo y sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, estamos desterrados lejos del Señor, caminamos en fe y no en visión. Pero estamos de buen ánimo y preferimos ser desterrados del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo. Porque todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir cada cual por lo que haya hecho mientras tenía este cuerpo, sea el bien o el mal.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 4, 26-34)

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra,

acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbrêl (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

Comunidades según el Evangelio (Communautés selon l'Évangile, Seuil, 1973), trad. sc@evangelizo.org

El Reino de Dios es comparable a una semilla

Lo esencial de esta vida, su razón de ser y alegría, y en cuya ausencia todo parece vano, es el don de nosotros mismos a Dios, en Jesucristo. Es “ser en el mundo”, estar inmersos en el mundo, parcelas de la humanidad librada en todas sus fibras, ofrecida, desapropiada. Ser islas de morada divina. En Dios, asumir un lugar. Antes que nada, estar consagrados a su adoración. Dejar pesar sobre nosotros el misterio de la vida divina. En las tinieblas de la ignorancia universal, ser una toma de consciencia de Dios. Saber que ahí está el acto salvador por excelencia. Creer en el mundo, esperar por el mundo, amar para el mundo. Saber que, mismo sin una acción o expresión exterior, un minuto de vida cargada de fe posee un genio de valorización, de fuerza vital, que todos nuestros pobres gestos humanos no podrían reemplazar. El resto es un excedente, excedente necesario, pero necesario como una consecuencia.

Ahí está la semilla, el germen. Si el germen existe, la planta de la vida evangélica crecerá. Al contrario, si ensayamos poner sobre la tierra todas las flores del Evangelio -compromiso, pobreza, humildad y lo demás- si lo ensayamos antes de haber sembrado la semilla, haríamos un jardín de flores cortadas que se marchitarán en dos días. Es gracias a Dios que amamos el mundo. Queremos darlo al Reino de los cielos. No serviría de nada esforzarnos, si rechazamos la fuerza

transformadora del Reino, si rechazamos la venida de la gracia de Dios en nuestro ser.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La autenticidad de la misión de la Iglesia no está dada por el éxito o por la gratificación de los resultados, sino por el ir adelante con la valentía de la confianza y la humildad del abandono en Dios. Ir adelante en la confesión de Jesús y con la fuerza del Espíritu Santo. Es la consciencia de ser pequeños y débiles instrumentos, que en las manos de Dios y con su gracia pueden cumplir grandes obras, haciendo progresar su Reino que es “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Que la Virgen María nos ayude a ser sencillos, a estar atentos, para colaborar con nuestra fe y con nuestro trabajo en el desarrollo del Reino de Dios en los corazones y en la historia.» *(Angelus Papa Francisco, 17 de junio de 2018)*

Meditación

Nunca deja de sorprendernos la cercanía y humanidad de Jesús. Imaginémoslo en su infancia, yendo a contemplar cada día el pequeño retoño de trigo que crece en el campo de cultivo cerca de su casa en Nazareth. Veámoslo en su juventud, mientras ve cómo día tras día crecen los arbustos que acompañan el camino de vuelta al hogar. Jesús nunca habla de cosas de las que no ha sido testigo. Podría decirse que nunca habla de nada que sea ajeno al hombre.

Es precisamente por eso que quienes lo escuchaban, entendían sus parábolas; algunos más, otros menos. Pero indudablemente terminaban todos con el corazón palpitando con más fuerza. Había algo en su mensaje que infundía vida. Pero quisiera que nos concentremos por ahora, más que en el mensaje, en el contexto en que éste tenía lugar, es decir, en la cotidianeidad. Ya lo hemos dicho:

el Señor no recurría a portentosas demostraciones o doctas elucubraciones para tocar el alma del hombre. No. Somos nosotros quienes gustamos del espectáculo. Él, en cambio, suele preferir el silencio, la normalidad, lo ordinario.

Esto lo podemos intuir en las dos parábolas. La semilla germina y crece en el silencio. No aparece el trigo de la noche a la mañana. Hay un proceso callado. Tampoco el arbusto florece como por arte de magia. Tiene un ritmo que lo hace llegar a ser lo que debe ser. Es también así con el hombre, en relación con el Reino. La fe, aun cuando pueda brotar espontánea por gracia divina, requiere un gradual desarrollo. No se madura en la fe por simple acto de voluntad.

Es bueno preguntarnos: ¿Cómo está el Reino en mi interior? ¿En qué etapa se encuentra? ¿Ya está lista la espiga para ser cortada, o ni siquiera ha germinado la semilla? ¿El arbusto proporciona sombra y refugio a cuantos se acercan a él, o sigue pareciendo poco más que una hierba? Tengamos claro que no basta que tronemos los dedos para que el Reino de Dios se instaure. La iniciativa no es nuestra. Así pues, independientemente de cómo esté esa semilla o ese arbusto en nosotros, hagamos juntos un salto de fe y clamemos a Dios para que Él lo haga ser fecundo.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir cuanto tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros, como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar sino practicar la Palabra.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a confiar en Ti, sin límites.

Petición

Dame la gracia de experimentar tu amor a mí personalmente, no a la humanidad en general, sino a mí, que tu amor me llene el corazón.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 21, 1-16)

Por aquel tiempo, Nabot, el de Yezrael, tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria. Ajab habló a Nabot diciendo: «Dame tu viña para que pueda tener un huerto ajardinado, pues está pegando a mi casa; yo te daré en cambio una viña mejor o, si prefieres, te pagaré su precio en plata». Nabot respondió a Ajab: «¡Dios me libre de cederte la herencia de mis padres!». Se fue Ajab a su casa abatido y enfadado por la respuesta que le había dado Nabot de Yezrael: «No te cederé la heredad de mis padres». Se postro en su lecho de cara a la pared y se negó a comer. Jezabel, su mujer, se le acercó y le dijo: «¿Qué te pasa que estás entristecido y no comes alimento alguno?» Él le respondió: «Hablé con Nabot de Yezrael y le propuse: “Véndeme tu viña por su valor en plata, o, si lo prefieres, te daré otra viña a cambio”; pero él me contestó: “No te cederé mi viña”». Jezabel, su mujer, le replicó: «¡Ya es hora de que ejerzas el poder regio en Israel! Levántate, come y se te alegrará el ánimo. Yo mismo me encargo de darte la viña de Nabot de Yezrael» Escribió cartas con el nombre de Ajab y las selló con el sello de él, enviándolas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot. En las cartas escribió lo siguiente:

«Proclamad un ayuno y sentad a Nabot al frente de la asamblea. Frente a él sentad a dos hombres hijos de Belial que testifiquen en contra diciendo: “Tú has maldecido a Dios y al rey.” Entonces lo sacaréis fuera y lo lapidaréis hasta que muera». Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron tal como Jezabel les ordenó según lo escrito en las cartas remitidas a ellos. Así proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot al frente de la asamblea. Llegaron los dos hombres hijos de Belial, se le sentaron frente a él y testificaron contra él diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey». Lo sacaron fuera de la ciudad y lo lapidaron a pedradas hasta que murió. Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado y está muerto». En cuanto Jezabel oyó que Nabot había muerto lapidado, dijo a Ajab: «Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, el que se negó a vendértela por su valor en plata, pues Nabot ya no está vivo, ha muerto». Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yezrael, para tomar posesión de ella.

Salmo (Sal 5)

Atiende a mis gemidos, Señor.

Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos, haz caso de mis gritos de auxilio, Rey mío y Dios mío. R.

Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R.

Detestas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 38-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 42 al rey Luis de Hungría (Lettres, I, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

¿Cómo saber si tengo caridad?

Querido padre: usted puede decirme “Amo la caridad pero ¿cómo saber si la tengo?”

Le contestaré: Si el alma encuentra en ella misma las condiciones que hemos reconocido en la caridad. Se resumen todas en dos principales. Primero, la verdadera y santa paciencia que soporta todas las injurias pequeñas o grandes, de cualquier lugar que provengan, soportándolas con espíritu calmo y tranquilo. Luego, el celo para aliviar las necesidades del prójimo tanto como fuera posible. Así, la primera condición de la caridades soportar las injurias, la segunda condición es dar. ¿Qué dar? El afecto de la caridad, amando al prójimo como a sí mismos y asistiendo a las criaturas según la gracia y dones espirituales y temporales que ofrece Dios. Entonces el alma se encuentra dispuesta a tomar y gustar la palabra de Dios, aplicándose a observarla hasta la muerte. Existen otros signos de la caridad, pero no quiero extenderme demasiado y cito sólo los dos principales.

¡Qué feliz es el alma que se nutre en el seno de una tan tierna madre! Ella es humilde, obediente, preferiría morir a no ser sumisa a Jesús crucificado.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Podríamos pensar que esta enseñanza de Jesús esconde una estrategia: al final, el malvado se dará por vencido. Pero no es este el motivo por el que Jesús pide que amemos incluso a los que nos hacen daño. Entonces, ¿cuál es la razón? Que el Padre, nuestro Padre, ama siempre a todos, aun cuando no es correspondido. Él “hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos”. Y hoy, en la primera lectura, nos dice: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo”; en otras palabras: “Vivid como yo, buscad lo que yo busco”. Así lo hizo Jesús. No señaló con el dedo a los que lo condenaron injustamente y lo mataron de manera cruel, sino que les abrió los brazos en la cruz. Y perdonó a quienes lo crucificaron. Entonces, si queremos ser discípulos de Cristo, si queremos llamarnos cristianos, este es el camino, no hay otro. Amados por Dios, estamos llamados a amar; perdonados, a perdonar; tocados por el amor, a dar amor sin esperar a que comiencen los otros; salvados gratuitamente, a no buscar ningún beneficio en el bien que hacemos.» *(Homilía SS Francisco, 23 de febrero de 2020)*

Meditación

En nuestra vida existen circunstancias de las cuales no podemos tener el control, sin embargo, sí contamos con la libertad interior de responder a estas con amor. Hacernos vulnerables es uno de los riesgos que hemos de tomar para poder amar. La Iglesia está construida por personas que han sido capaces de donarse a sí mismas, sacrificando sus planes y haciéndose vulnerables. Pensemos, por ejemplo, en María quien supo renunciar a sus planes para cumplir la

voluntad de Dios, en los apóstoles que dejaron todo para seguir a Jesús y en tantos otros mártires y santos que han sabido responder con amor a tantas adversidades que han encontrado en este mundo.

Responder de esta forma es posible, no por nuestras propias fuerzas, sino por la ayuda de Dios en donde encontramos el amor más sincero, auténtico, gratuito, paciente e incondicional, dispuesto a dar la vida por nosotros a pesar de recibir todo maltrato y desprecio.

Sin personas generosas y disponibles a amar como Jesús, la Iglesia no estaría de pie. Hoy, el Espíritu continúa inspirando en nuestras almas el anhelo profundo de poder ser testigo de su amor y a responder, no con los criterios de este mundo, sino con los criterios del corazón de Jesús. Pidamos a Jesús que nos ayude a formar un corazón como el suyo. Sagrado Corazón de Jesús, ¡haz mi corazón semejante al tuyo!

Oración final

Escucha mi palabra, Yahvé,
repara en mi plegaria,
atento a mis gritos de auxilio,
rey mío y Dios mío. (Sal 5,2-3)

MARTES, 18 DE JUNIO DE 2024

El enemigo: ¿una piedra en el camino o un escalón hacia Dios?

Oración introductoria

Jesús, Tú eres mi único tesoro. Te quiero y quiero “venderlo todo” para tenerte a ti. Ilumíname para encontrar el camino hacia tu Corazón.

Guárdame bien dentro de él, y no permitas que jamás me separe de ti. Dame tu amor para darlo a mis seres queridos y para darlo también a todos los que necesiten de él.

Petición

Jesús, aviva mi deseo, mi anhelo de alcanzar, con tu gracia, la santidad.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 21, 17-29)

Después que hubo muerto Nabot, la palabra del Señor llegó a Elías tesbita para decirle: «Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaria. Ahora se encuentra en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. Le hablarás diciendo: “Así habla el Señor: ‘¿Has asesinado, y pretendes tomar posesión?’ Por esto, así habla el Señor: ‘En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros también tu propia sangre’”». Entonces Ajab se dirigió a Elías diciendo: -«Así que has dado conmigo, enemigo mío». Respondió Elías: «He dado contigo. Así, por haberte vendido, haciendo el mal a los ojos del Señor, yo mismo voy a traer sobre ti el desastre. Barreré tu descendencia y exterminaré en Israel a todos los varones de la familia de Ajab, del primero al último. Dispondré de tu casa como la de Jeroboán, hijo de Nebat, y de la de Baasá, hijo de Ajías, por la irritación que me has producido y por haber hecho pecar a Israel. También contra Jezabel ha hablado el Señor diciendo: “Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yezrael”, y los perros devorarán a los de Ajab que mueran en la ciudad y las aves del cielo a los que mueran en el campo». No hubo otro como Ajab que, instigado por su mujer Jezabel, se vendiera para hacer el mal a los ojos del Señor. Actuó del modo más abominable, yendo tras los ídolos, procediendo en todo como los amorreos a quienes el Señor había expulsado frente a los hijos de Israel. Ajab, al oír estas

palabras, rasgó sus vestiduras, se echó un sayal sobre el cuerpo y ayunó. Con el sayal puesto se acostaba y andaba pesadamente. Llegó a Elías tesbita la palabra del Señor: «¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? No traeré el mal en los días de su vida, por haberse humillado ante mí, sino en vida de su hijo».

Salmo (Sal 50)

Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. R.

Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 43-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Releemos el evangelio

San León Magno (i-c. 461)

papa y doctor de la Iglesia

Sermón para la Epifanía (Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1972), trad. sc@evangelizo.org

El que ama es habitado por Dios

El que desea saber si Dios habita en él, ese Dios “admirable en sus santos” (cf. Sal 67,36), que con un examen sincero escrute su corazón profundo. Busque en él atentamente si con humildad resiste al orgullo, si con benevolencia combate a la envidia y en qué medida no se deja tomar por las lisonjas, alegrándose con el bien de los otros. Que escrute si no desea devolver mal por mal, si prefiere no vengar las injurias para no perder la imagen y semejanza con su Creador. Ese Creador que llama a todos los hombres a conocerlo por las bondades que prodiga, haciendo “llover sobre justos e injustos y brillar su sol sobre los buenos y los malvados” (Mt 4,45).

Para que esta búsqueda no se agote en un examen escrupuloso de múltiples puntos, que se pregunte si en los repliegues de su corazón se encuentra la madre de todas las virtudes: la caridad. Si encuentra su corazón tendido entero hacia el amor de Dios y del prójimo, hasta querer que sus enemigos reciban ellos también los bienes que desea para sí mismo, no puede dudar que Dios lo dirige y lo habita. Lo recibe tan magníficamente que no se glorifica en sí mismo, sino en el Señor (cf. 1 Cor 1,31).

Palabras del Santo Padre Francisco

«También nosotros, todos nosotros, tenemos enemigos, todos. Algunos enemigos débiles, algunos fuertes. También nosotros muchas veces nos convertimos en enemigos de otros; no les queremos. Jesús

nos dice que debemos amar a los enemigos. Jesús nos pide amar a los enemigos. ¿Cómo se puede hacer? Jesús nos dice: rezad, rezad por vuestros enemigos». La oración hace milagros; y esto vale no sólo cuando tenemos enemigos; sino también cuando percibimos alguna antipatía, alguna pequeña enemistad». (S.S. Francisco, Homilía del 18 de junio de 2013).

Meditación

El enemigo, el que nos persigue, el que nos ofende, el que nos desea mal... a ese es a quien hay que amar. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar las intenciones del prójimo? ¿Acaso no actuaríamos igual en la misma situación? Jesús es muy concreto: ama al que no te ama. Decía S. Juan de la Cruz: «donde no hay amor, pon amor y encontrarás amor».

El camino de Cristo es el de la cruz, el de la puerta estrecha. A veces, parece asfixiarnos mientras vemos morir nuestro egoísmo. Todos queremos un mundo de personas que se aman y que solo hacen el bien. Pero sabemos que la Tierra no es así, vivimos en un valle de lágrimas en el que todos caminamos hacia el mismo destino: la muerte a nosotros mismos y la unión con Dios.

Para alcanzar la perfección en el amor como nos lo manda Jesús, es necesario aprender de Él mismo y de su amor paternal. Un padre o una madre ¿no amarán a su hijo pase lo que pase, sea que caiga en las drogas, sea que se convierta en el peor de los asesinos? Si Dios ha concedido a los padres un amor así de puro, mayor es el que Él mismo nos tiene. Y este es el amor que quiere que vivamos con nuestros hermanos, con nuestro prójimo.

Oración final

Piedad de mí, oh, Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado. (Sal 51,3-4)

MIÉRCOLES, 19 DE JUNIO DE 2024
Dos caminos

Oración introductoria

Hola Jesús, quiero estar unos minutos junto a Ti. Mi deseo de poseer es muy grande pero sólo Tú llenas mi mente y corazón, pues la experiencia me dice que el mundo externo no apaga mi deseo de plenitud.

Renueva mi amor por Ti, abre mis ojos y pon en mí la esperanza para confiarte todo mi ser. Amén.

Petición

Padre bueno, dame la gracia de poder amar a los demás, como Tú me amas a mí.

Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re. 2. 1. 6-14)

Cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en la tempestad Elías y Eliseo partieron de Guilgal. Llegaron a Jericó, y Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía solo al Jordán». Eliseo volvió a responder: «¡Vive Dios! ¡Por tu vida, no te dejaré!»; y los dos continuaron el camino. Cincuenta hombres de la comunidad de los

profetas iban también de camino y se pararon frente al río Jordán, a cierta distancia de Elías y Eliseo, los cuales se detuvieron a la vera del Jordán. Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas. Se separaron estas a un lado y a otro, y pasaron ambos sobre terreno seco. Mientras cruzaban, dijo Elías a Elíseo: «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado». Eliseo respondió: «Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu». Respondió Elías: «Pides algo difícil, pero si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, pasarán a ti; si no pasarán». Mientras ellos iban conversando por el camino, de pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Subió Elías al cielo en la tempestad. Eliseo lo veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!». Al dejar de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos. Recogió el manto que había caído de los hombros de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla. Tomó el manto que había caído de los hombros de Elías y golpeó con él las aguas, pero no se separaron. Dijo entonces: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?». Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y pasó Eliseo sobre terreno seco.

Salmo (Sal 30)

Sed valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles, y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos. R.

En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas; las ocultas de tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras. R.

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6,1-6-16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

carmelita descalza y doctora de la Iglesia

Camino de perfección, 28,2.12, Adapt. sc@evangelizo.org, 2024

Dios está en nosotros

Ya saben que Dios está en todas partes. Claro que está donde está el rey, allí dicen está la corte. En fin, que donde está Dios, es el cielo. Sin duda pueden creer que adonde está Su Majestad está toda

la gloria. Miren que dice San Agustín que lo buscaba en muchas partes y lo halló dentro de sí mismo. ¿Piensan que importa poco para un alma derramada entender esta verdad y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con El, ni ha menester hablar a voces? Por bajo que hable, está tan cerca que nos oirá. Ni necesita alas para ir a buscarlo, sino ponerse en soledad y mirarlo dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. (...)

Cuando un alma está comenzando, para no alborotarla por verse tan pequeña y tener en sí algo tan grande, [el Señor] no se da a conocer hasta que va ensanchándola poco a poco, conforme a lo que es menester para lo que ha puesto en ella. Por esto digo que trae consigo la libertad, porque tiene el poder de hacer grande este palacio. Todo el punto está en que se lo demos por suyo con toda determinación, y lo desembaracemos para que pueda poner y quitar como en algo propio. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos. El no fuerza nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da Sí mismo del todo hasta que nos damos del todo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Continuamos nuestro recorrido para aprender a rezar, cada vez mejor, como Jesús nos ha enseñado. Debemos rezar como Él nos ha enseñado a hacerlo. Él dijo: cuando reces, entra en el silencio de tu habitación, retírate del mundo y dirígete a Dios llamándolo “¡Padre!”. Jesús quiere que sus discípulos no sean como los hipócritas que rezan de pie en las plazas para que los admire la gente. Jesús no quiere hipocresía. La verdadera oración es la que se hace en el secreto de la conciencia, del corazón: inescrutable, visible solo para Dios. Dios y yo. Esa oración huye de la falsedad: ante Dios es imposible fingir. Es

imposible, ante Dios no hay truco que valga, Dios nos conoce así, desnudos en la conciencia y no se puede fingir. En la raíz del diálogo con Dios hay un diálogo silencioso, como el cruce de miradas entre dos personas que se aman: el hombre y Dios cruzan la mirada, y esto es oración. Mirar a Dios y dejarse mirar por Dios: esto es rezar. “Pero, padre, yo no digo palabras...”. Mira a Dios y déjate mirar por Él: es una oración, ¡una hermosa oración!» (*Audiencia de S.S. Francisco, 13 de febrero de 2019*).

Meditación

En el Evangelio se muestran dos caminos del hombre, cada camino tiene una finalidad. Por un lado, el camino hacia la gloria del hombre y, por el otro, el camino de la gloria divina. El hombre tiene una experiencia constante del mundo externo, de las sensaciones y de aquello que le llama la atención. El hombre está llamado a trascenderlo, pues tiene un espíritu que lo empuja a la contemplación de las realidades del Reino de Cristo que está presente.

Dos caminos. En el humano me siento visto por el hombre y en el divino siento la mirada de Dios. Pensar que la segunda mirada deja de lado el cariño humano, el afecto de quien está a mi lado o rechazar los bienes materiales es un gran error. El mundo, las creaturas, los recibimos como un instrumento para encontrar la persona de Cristo.

Por eso, cabe decir, que la búsqueda del amor familiar es un camino cristiano, es decir, que mis obras hechas con amor, por el cariño a mi padre, madre, hermano o hermana, primo y tía son expresión del amor que Cristo tiene por ellos. Dios desea actuar por medio de mí. Eso es parte el Reino de Cristo.

Vivir estimulado en la promoción del crecimiento del espíritu de amor, respeto y libertad vocacional es una tarea que me puedo

proponer. Hacer algo por el otro con la intención de ser alabado y sentirme bien no trasciende al hombre. El espíritu humano crece cuando vivo y actúo con orden, cuando las enseñanzas de Cristo tienen autoridad en mi existencia. El crecimiento del cristiano es vivir en parte con los nuestros aquí en la tierra, y vivir por Dios ya aquí en su Reino, en la propia existencia, vivida como buen cristiano.

Oración final

¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!
Las reservas para tus adeptos,
se la das a los que a ti se acogen
a la vista de todos los hombres. (Sal 31,20)

JUEVES, 20 DE JUNIO DE 2024

Dios, mi padre

Oración introductoria

Señor, sé que me conoces mejor que nadie y que nunca me dejas solo. Dame la gracia de conocerte también más a Ti para que no tenga el remordimiento de que te conocí tarde. Te pido que me ayudes a demostrarte mi amor y poner todo mi esfuerzo en seguir, día a día, tu camino.

Petición

¡Señor, enséñame a orar! Que mi oración sea como la tuya: humilde, confiada y llena de entrega.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 48, 1-14)

Surgió el profeta Elías como un fuego, su palabra quemaba como una antorcha. Él hizo venir sobre ellos el hambre, y con su celo los diezmó. Por la palabra del Señor cerro los cielos y también hizo caer fuego tres veces. ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! ¿Quién puede gloriarse de ser como tú? Tú despertaste a un cadáver de la muerte y del abismo, por la palabra del Altísimo; tú precipitaste reyes a la ruina y arrebataste del lecho a hombres insignes; en el Sinaí escuchaste palabras de reproche y en el Horeb sentencias de castigo; tú ungaste reyes vengadores y profetas para que te sucedieran; fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor, porque también nosotros viviremos. Cuando Elías fue arrebatado en el torbellino Eliseo se llenó de su espíritu. Durante su vida ningún príncipe lo hizo temblar, nadie pudo dominarlo. Nada era imposible para él, incluso muerto, su cuerpo profetizó. Durante su vida realizó prodigios, y después de muerto fueron admirables sus obras.

Salmo (Sal 96)

Alegraos, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. R.

Delante de él avanza fuego, abrasando en torno a los enemigos; sus relámpagos deslumbran el orbe, y, viéndolos, la tierra se estremece. R.

Los montes se derriten como cera ante el señor, ante el Señor de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Los que adoran estatuas se sonrojan, los que ponen su orgullo en los ídolos. Adoradlo todos sus ángeles. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 7-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que lo pidáis. Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Releemos el evangelio

San Juan Casiano (c. 360-435)

fundador de la Abadía de Marsella

Conferencias. De la oración (SC 54 (Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org

¡Venga a nosotros tu Reino!

En la segunda demanda de la oración del “Padre Nuestro”, el alma pura expresa el deseo de pronto ver llegar al Reino de su Padre.

Puede implicar, en primer lugar, al Reino inaugurado cada día por Cristo en el alma de los santos. Eso se produce cuando el diablo es expulsado de nuestro corazón junto con los vicios con los que lo infectaba y su imperio desaparece. Entonces Dios entra en nosotros como soberano, al mismo tiempo que se expande la fragancia de las virtudes. Una vez que la fornicación es vencida, la castidad reina en nuestra alma. Cuando la furia es superada, reina la tranquilidad y si el orgullo es pisoteado, es el tiempo de la humildad.

También, la demanda del Reino implica directamente lo prometido a todos los perfectos, a todos los hijos de Dios. Cristo les dirá: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo" (Mt 25,34). Por eso, el alma mantiene su mirada ardientemente fijada en este término feliz, plena de deseo, y en la espera exclama: "¡Venga a nosotros tu Reino!". Sabe bien, ya que su conciencia le rende testimonio, que en cuanto lo vea, entrará en ese Reino.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No es necesario caer en la soberbia de despreciar la oración vocal. Es la oración de los sencillos, la que nos ha enseñado Jesús: Padre nuestro, que está en los cielos... Las palabras que pronunciamos nos toman de la mano; en algunos momentos devuelven el sabor, despiertan hasta el corazón más adormecido; despiertan sentimientos de los que habíamos perdido la memoria, y nos llevan de la mano hacia la experiencia de Dios. Y sobre todo son las únicas, de forma segura, que dirigen a Dios las preguntas que Él quiere escuchar. Jesús no nos ha dejado en la niebla. Nos ha dicho: "¡Vosotros, cuando recéis, decid así!". Y ha enseñado la oración del Padre Nuestro.»
(Audiencia de S.S. Francisco, 21 de abril de 2021).

Meditación

No es necesario escribir grandes poesías para hablar con Dios. Él es simple y, como buen padre, está feliz con que sus hijos e hijas le hablen desde el corazón. No hace falta pensar que hablando mucho Dios nos escuchará mejor, tengamos presente que Dios quiere escuchar lo que traemos en el corazón. Es movidos por el amor que nos acercamos a Dios para pedir cosas y hablarle de nuestra vida.

El solo hecho de decirle la palabra mágica de cinco letras le mueve el corazón. Recordemos la primera vez que nuestros hijos nos dijeron papá o mamá, que escuchamos las primeras palabras de un hermano pequeño, o de los hijos de alguien conocido. Dios es un padre tan verdadero como los que nos encontramos en casa y por el camino, nunca hay que olvidar esta gran verdad de nuestra fe. Como niños pequeños podemos hablar mucho con Dios sin perder de vista que Él ya nos conoce, no es un Dios abstracto o lejano, sino que es simplemente nuestro Padre.

El Padre Nuestro es una de las oraciones básicas de nuestra fe cristiana, es parte del Rosario, lo rezamos en la misa, es una oración que compartimos con otros cristianos. San Ignacio la recomienda para terminar sus meditaciones y contemplaciones de la vida del Señor, etc.; es una oración que está presente siempre.

Una de las cosas que más llama la atención es que todo el que la reza llama a Dios «padre». Esto implica que los que invocan a Dios de esta manera son hermanos todos. Este testimonio de unidad es algo muy fuerte por lo que todo el que conoce este pequeño hecho, ve que en Dios podemos encontrar un camino a la unidad en un mundo fragmentado, que busca el individualismo sobre todas las cosas, que resalta las divisiones, etc. ¡Cuánto bien hace ser un apóstol de la unidad!

Oración final

Los montes se derriten como cera,
ante el Dueño de toda la tierra;
los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria. (Sal 97,5-6)

VIERNES, 21 DE JUNIO DE 2024
SAN LUIS GONZAGA, RELIGIOSO (MO)
Atrévete a experimentar el amor

Oración introductoria

¡Señor Jesús! Ven a mi corazón para que seas mi único tesoro.

Petición

Jesús, concédeme la gracia de ser generoso en el apostolado, en la donación de mi tiempo y en el servicio desinteresado a la Iglesia.

Lectura del segundo libro de los Reyes (1 Re. 11, 1-4.9-18. 20)

En aquellos días, madre del rey Ocozías, Atalía, vio que su hijo había muerto, se dispuso a eliminar a toda la estirpe real. Pero Josebá, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que estaban siendo asesinados, lo escondió y lo instaló, a él y a su nodriza, en su dormitorio, manteniéndolo oculto a la vista de Atalía y así no lo mataron. Estuvo seis años con ella, escondido en el templo del Señor, mientras Atalía reinaba en el país. El séptimo año, el sacerdote Yehoyadá mandó buscar a los centuriones de los carios y de los guardias y los condujo junto a sí al templo del

Señor para establecer un pacto con ellos y hacerles prestar juramentó. Luego les presentó al hijo del rey. Los centuriones cumplieron cuando Yehoyadá les ordenó. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban y salían de servicio el sábado, y se presentaron al sacerdote. Yehoyadá entregó a los centuriones las lanzas y los escudos del rey David que había depositado en el templo del Señor. Los guardias se apostaron, arma en mano, desde el extremo sur hasta el extremo norte del templo, ante el altar y el templo, en torno al rey, por un lado y por otro. El sacerdote hizo salir al hijo del monarca y le impuso la diadema y las insignias reales. Luego lo proclamaron rey y lo ungieron. Aplaudieron y gritando: «¡Viva el rey!» Cuando Atalía oyó el griterío de los guardias y del pueblo, se fue hacia la muchedumbre que se hallaba en el templo. del Señor. Miró y vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre: los jefes con sus trompetas con él, y a todo el pueblo de la tierra en júbilo, tocando sus instrumentos. Atalía rasgó entonces sus vestiduras y gritó: «¡Traición, traición!». Entonces el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de las tropas: «Hacedla salir de entre las filas. Quien la siga será pasado a espada» (pues el sacerdote pensaba: «No debe ser ejecutada en el templo del Señor») Le abrieron paso y, cuando entró en el palacio real por la puerta de los Caballos, fue ejecutada. Luego Yehoyadá hizo una alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, por la que el pueblo se convertía en pueblo del Señor.; hizo también una alianza entre el rey y el pueblo. Y todo el pueblo de la tierra acudió al templo de Baal para derribarlo. Hicieron pedazos sus altares e imágenes, y ejecutaron a Matán, sacerdote de Baal, frente a los altares. El sacerdote puso entonces centinelas en el templo del Señor. Todo el pueblo de la tierra exultaba de júbilo y la ciudad quedó tranquila: Atalía ya había muerto a espada en palacio.

Salmo (Sal 131)

El Señor ha elegido a Sión para vivir en ella.

El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará: «A uno de tu linaje pondré sobre tu trono». R.

«Si tus hijos guardan mi alianza y los mandatos que les enseñé, también sus hijos, por siempre, se sentarán sobre tu trono.» R.

Porque el Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella: «Ésta es mi mansión por siempre, aquí viviré porque la deseo». R.

«Haré germinar el vigor de David, enciendo una lámpara para mi Ungido. A sus enemigos los vestiré de ignominia, sobre él brillará mi diadema». R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 19-23)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Hacedos, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Releemos el evangelio

San Gregorio de Nisa (c. 335-395)

monje, obispo

La Paloma y la Tiniebla. Los ojos de la Paloma (La Colombe et la Ténèbre, Cerf, 1992), trad. sc@evangelizo.org

La mirada es la lámpara del cuerpo

“¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! ¡Tus ojos son palomas!”, dice el Esposo en el Cantar de los Cantares (Ct 1,15). La alabanza a los ojos de la Esposa, es el decir que son palomas. He aquí lo que me parece que eso significa.

Cuando las pupilas son claras, las personas que las miran pueden ver su propio rostro. Los expertos en el estudio de fenómenos de la naturaleza dicen que el ojo es impresionado por las imágenes que emanan de objetos visibles y así se produce la visión. Por eso se alaba la belleza de los ojos diciendo que la imagen de la paloma aparece sobre su pupila. Porque se recibe en sí mismo la imagen de lo que uno mira. El que no mira hacia la carne ni hacia la sangre, fija su mirada en la vida espiritual y, como dice el Apóstol, vive en el Espíritu (*Gal 5,25*), camina según el Espíritu. Ha devenido todo espiritual, no es más síquico ni carnal.

Por eso, el alma librada de sus pasiones carnales recibe el testimonio que posee la paloma en los ojos, es decir, la marca de la vida espiritual brilla en la pupila de su alma. Ya que su alma purificada se ha vuelto capaz de recibir la imagen de la paloma, puede también contemplar la belleza del Esposo. Cuando la joven posee la paloma en sus ojos, por primera vez contempla la belleza del Esposo. “Nadie puede decir: «Jesús es el Señor», si no está impulsado por el Espíritu Santo” (1Cor 12,3).

Ella dice “¡Qué hermoso eres, Amado mío, eres realmente encantador!” (Ct 1,16). Desde que ningún otro me parece ser bello, jamás mi juicio sobre esa belleza ha cambiado, al punto de encontrar otra belleza que tú. (...) Tu belleza se extiende a la eternidad de la vida. Tú tienes como nombre: “Amor de los hombres”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hay una frase del Evangelio que puede ayudar a cualquiera, incluso a los que no creen, a orientar sus decisiones. Jesús dice: “Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”. ¿Dónde está nuestro tesoro, el tesoro de nuestra sociedad? ¿En los hijos o en las finanzas? ¿Qué nos atrae, la familia o la facturación? Hay que tener el valor de elegir lo que más nos importa, porque allí es donde se atará el corazón. La valentía de elegir la vida es creativa, porque no acumula ni multiplica lo que ya existe, sino que se abre a la novedad, a las sorpresas: toda vida humana es una verdadera novedad, que no conoce un antes y un después en la historia. Todos hemos recibido este don irrepetible, y los talentos que tenemos sirven para transmitir, de generación en generación, el primer don de Dios, el don de la vida.» *(Discurso de S.S. Francisco, 14 de mayo de 2021).* «.» *(Homilía de S.S. Francisco, de 201).*

Meditación

¿Alguna vez has caminado sobre la arena de la playa? Sin duda alguna, para la mayoría de nosotros, es una experiencia que no vivimos todos los días. A cada paso vamos dejando una huella, sintiendo como los pequeños granos de arena entran entre nuestros dedos. Sin embargo, al lanzar la mirada hacia atrás, vemos como las olas del mar van desvaneciendo poco a poco esas huellas. En el Evangelio de hoy, Jesús nos recuerda esto: podemos dejar huella en

las cosas materiales de este mundo, pero al final se desvanece lo material: el dinero, la riqueza, la fama.

Y ahora surge la pregunta: «¿Y qué queda?» La respuesta es más simple de lo que podemos imaginar: Sólo el amor es lo que permanece. Es curioso que muchas horas de nuestro día nos la pasamos pensando en escalar nosotros mismos, pero cuando llegamos a la cima de la montaña, nos decimos: «¿Y ahora qué? ¡No estoy lleno todavía!»

Pero este no es el fin. Hay algo en nuestra vida que no es tangible, que no lo podemos tocar, pero que nos hace plenamente felices: el AMOR. Dar y recibir amor es lo que nos llena el corazón. El amor es tomar el cincel de las pequeñas obras y dejar una marca para siempre, no aquí en la tierra, sino en el cielo. Ahí el tiempo no existe y siempre permanece lo que hacemos. ¡Átrévete a experimentar el amor! ¡Átrévete a escribir con la pluma de la caridad palabras y gestos que no se borran!

Oración final

Pues Yahvé ha escogido a Sión,
la ha querido como sede para sí:
«Aquí está mi reposo para siempre,
en él me instalaré, que así lo quiero. (Sal 132,13-14)

Oración introductoria

Jesús, ayúdame a descubrir la cercanía del Padre.

Petición

Dios mío, ayúdame a confiar siempre en que todo coopera al bien de los que te aman

Lectura del segundo libro de las Crónicas (2 Cron. 24, 17-25)

Después de la muerte de Joadá, los jefes de Judá fueron a rendir homenaje al rey, que les hizo caso. Abandonaron el templo del Señor, Dios de sus padres, y sirvieron a los cipos y a los ídolos. Por este pecado la cólera estalló contra Judá y Jerusalén. Les envió profetas para convertirlos al Señor, pero no hicieron caso de sus amonestaciones. Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joadá, que, erguido ante el pueblo, les dijo: «Así dice Dios: “¿Por qué quebrantáis los mandamientos del Señor? ¡No tendréis éxito! Por haber abandonado al Señor, él os abandona”». Pero conspiraron contra él y, por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio del templo del Señor. El rey Joás, olvidándose del amor que le profesaba Joadá, mató al hijo de este, que murió diciendo: «¡Que lo vea el Señor y lo demande!». Al cabo de un año, un ejército de Siria se dirigió contra Joás, invadió Judá y Jerusalén, mató a todos los jefes del pueblo y envió todo el botín al rey de Damasco. Aunque el ejército de Siria contaba con poca gente, el Señor le entregó un ejército enorme, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres. Así se hizo justicia con Joás. Al marcharse los sirios, dejándolo con múltiples dolencias, sus servidores conspiraron contra él para vengar

al hijo del sacerdote Joadá. Hirieron a Joás en la cama y murió. Fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

Salmo (Sal 88)

Le mantendré eternamente mi favor.

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.
R.

Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. Le daré una posteridad perpetua y un trono duradero como el cielo.
R.

Si sus hijos abandonan mi ley y no siguen mis mandamientos, si profanan mis preceptos y no guardan mis mandatos. R.

Castigaré con la vara sus pecados y a latigazos sus culpas. Pero no les retiraré mi favor ni desmentiré mi fidelidad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 24-34)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los

lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Releemos el evangelio

San Ignacio de Loyola (1491-1556)
fundador de la Compañía de Jesús
Ejercicios espirituales, 233-234

“Todo esto se os dará por añadidura”

Contemplación para alcanzar amor

Primero conviene advertir dos cosas: la primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras; la segunda es que el amor consiste en un comunicarse de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede y así por el contrario el amado al amante: de manera que, si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, riquezas y así el otro al otro.

Primer preámbulo es composición: que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí.

El segundo: pedir lo que quiero, será aquí pedir conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, enteramente reconociendo pueda en todo amar y servir a su divina majestad.

El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene, y “consecuente” el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede, según su ordenación divina. Y con esto reflexionar en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia en lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien ofrece afectándose mucho: “Tomad, Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi hacer y poseer: Vos me lo disteis a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro, disponed de todo a vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Lo dije ya en otras ocasiones y lo quiero repetir como algo que es verdad y es cierto, no se olviden, el diablo entra por el bolsillo, siempre. Esto no es privativo de los comienzos, todos nosotros tenemos que estar atentos porque la corrupción en los hombres y las mujeres que están en la Iglesia empieza así, poquito a poquito, luego -nos lo dice Jesús mismo- se enraíza en el corazón y acaba desalojando a Dios de la propia vida. “No se puede servir a Dios y al dinero”. Jesús dice: “No se puede servir a dos señores”. O sea, a dos Señores, como si hubiera sólo dos señores en el mundo: no se puede servir a Dios y al dinero. Jesús le da categoría de señor al dinero, ¿qué quiere decir?: Que si te agarra no te suelta, será tu señor desde tu corazón, cuidado.»
(SS Francisco, 9 de septiembre de 2017)

Meditación

Servir a Dios significa dejarme amar por Él. Significa dejarme consentir por Él. Significa dejar que cuide de mí. Dios no es un amo al que se le sirve, sino un Padre al que se le ama. Es un Padre que vela y se preocupa por mí.

Dios es un Padre siempre listo para salir a mi encuentro. Está siempre atento a mi necesidad, pero le gusta que me acerque a pedirle con confianza. Vivir para el Reino se trata de vivir como quien se sabe amado por otra persona y busca estar cerca de ella. Dios Padre me quiere mostrar un amor más grande, uno que el mundo no me puede dar. Por muy oscuro que pueda ser el camino, el Señor está siempre a mi lado, listo para salir a mi encuentro.

Hace falta buscarlo. Es necesario ver mi propia vida con ojos de fe para poder descubrir la presencia y cercanía de Dios Padre conmigo. Quizás no actúa como yo espero, pero eso no quiere decir que no está ahí conmigo. Vivir con fe es vivir siendo amado por Dios y eso, a su vez, es vivir para el Reino.

Oración final

Mi lengua proclama tu promesa,
pues justos son tus mandamientos.
Acuda tu mano en mi socorro,
pues he elegido tus ordenanzas. (Sal 119,172-173)